

catálogo general sino una selección —a modo de guía— de las obras más importantes de la antigüedad cristiana.

El libro no sigue un orden determinado de presentación de las distintas series: griegas, bizantinas, latinas, textos monásticos de Occidente, y series anexas, sino que todos los volúmenes están incluidos en una enumeración continuada desde el judaísmo al cristianismo, al que siguen los tres primeros siglos, otro apartado para el siglo IV y la «edad de oro de la patrística», el monaquismo, el siglo V, y por último, del siglo VI al XIV. Finalmente incluye un índice analítico y una tabla alfabética y otra ordenada por materias.

La Colección incluye trescientos cincuenta volúmenes que recorren más de un milenio de la vida de la Iglesia. Este libro facilita el acceso a la lectura de los Padres de la Iglesia publicada por «Sources Chrétiennes», de modo práctico y útil.

C. García Moyano

Santos SABUGAL OSA, *Credo. La fe de la Iglesia. El Símbolo de la fe: historia e interpretación*, Eds. Monte Casino, Zamora 1986, XVII + 1189 pp., 17 x 24.

Es un comentario largo —principalmente patrístico— sobre el credo apostólico, hecho con finalidad catequística. El autor está convencido del gran valor del credo que surgió en los primeros tiempos de la era cristiana, y muestra un profundo aprecio hacia ella. Al comienzo de la obra se encuentra también un resumen muy aprovechable de la historia y orígenes del símbolo occidental, y a los padres que más han contribuido a su composición. La obra luego viene dividida en tres partes, correspondientes a los enunciados del credo relacionadas con Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Quizá la nota principal de la obra es su impresionante y amplio aparato crítico y una bibliografía muy puesta al día. De esta forma, el autor ha sabido evitar el peligro más considerable para obras de este estilo, el de quien «mucho abarca, poco aprieta». Y además, ha logrado algo que no han sabido hacer otros estudiosos del credo cristiano, es decir, estudiar el símbolo de la fe desde una amplia variedad de puntos de vista. Lo ha enfocado desde la Escritura, la liturgia, la patrística, la vida contemporánea de la Iglesia. Otros autores, como Kattenbusch, Burn, Kelly, lo han estudiado dentro de contextos más restringidos —con gran éxito indudablemente— pero este libro marca, esperamos, una pauta nueva y más eclesial en los estudios del credo. A pesar del tamaño de la obra —más de 1200 páginas grandes y apretadas— es un volumen bien impreso y de agradable y fácil manejo.

P. O'Callaghan

Rowan WILLIAMS, *Arius. Heresy and Tradition*, Ed. Darton, London 1987, XI + 348 pp., 14,5 x 22,5.

El estudio que Williams realiza de Arrio está dividido en tres partes: la primera, está dedicada a la historia de la crisis arriana, sobre todo, en sus antecedentes hasta Nicea; la segunda, tiene por objeto el análisis de la teología de Arrio; la tercera se detiene en el estudio de la relación entre Arrio y la filosofía. Así pues, el núcleo de la cuestión suscitada por Arrio es analizada desde los más principales ángulos desde los que puede abordarse.

El Autor señala que no se trata de un estudio exclusivamente histórico. La Introducción, verdaderamente interesante (pp. 1-25), presenta las diversas

imágenes que ha tenido la herejía arriana a lo largo de los siglos. Desde luego, Williams se interesa por la crisis arriana por la importancia de la cuestión en sí, y no como mero ejercicio de estudio arqueológico. Inmediatamente después de la *Introducción*, se interesa no sólo por la figura de Arrio, sino por las implicaciones eclesiológicas subyacentes tanto a arrianos como a católicos, y por la importancia que la figura de Arrio tiene con respecto a la crisis arriana. Insiste en que Arrio es un teólogo conservador «in the sense that there is almost nothing in it that could not be found in earlier writers» (p. 177). Al mismo tiempo, prosigue Williams no es un *teólogo del consenso*, sino de una notable individualidad intelectual (p. 178). Los temas elegidos para analizar la posición filosófica de Arrio son verdaderamente claves, en especial, su concepto de *analogía y participación*.

Williams acompaña su trabajo con un *Theological postscript* en el que muestra la actualidad de Nicea: cómo sigue presente y vivo en la doctrina y la fe. «Even —concluye— those who believe, as I do not, that Nicaea represented a damaging or mistaken shift in the history of doctrine are bound to consider how it has shaped and continues to shape Christian speech and prayer» (p. 244).

El Autor es consciente que este interés por el estudio de la crisis arriana —un interés en gran parte debido a que considera que las cuestiones allí implicadas permanecen vivas— podría llevar consigo el peligro de «modernizar» Nicea. Puede decirse que ese peligro lo ha evitado en la medida en que a los hombres es posible. Pues ese peligro existe también —y a veces es una trampa mortal—, para aquellos que intentan acercarse a Nicea con la más «estricta neutralidad». El lector, sobre

todo el estudioso de la historia de la teología, se encuentra ante un libro de verdadero interés.

L. F. Mateo Seco

AA.VV., *San Agustín. Meditación de un Centenario*. Ed. y prólogo de J. OROZ RETA, Salamanca, Bibl. de la Caja de ahorros y M. P. de Salamanca - Univ. Pontificia de Salamanca («Bibliotheca Salmanticensis, Estudios», n. 99), Salamanca 1987, 213 pp., 16,5 x 24.

Se trata de las Actas del acto conmemorativo del XVI Centenario de la conversión de San Agustín que se celebró en la Universidad Pontificia de Salamanca los días 1 y 2 de abril de 1987. El volumen comprende 10 conferencias. Los autores son conocidos expertos en varios sectores de los estudios agustinianos, pero también profesores de otras áreas que intervinieron en la celebración, cosa que contribuye a dar al libro un aire de frescura y de novedad. Aunque todas las contribuciones merecen ser señaladas, queremos destacar los estudios de S. Álvarez Turienzo, de J. Oroz Reta (que ha sido también el promotor y editor del libro) y de O. González de Cardedal. La primera de las tres se refiere a la conocida imagen de las seis edades del mundo, que las seis tinajas de las bodas de Caná simbolizan; imagen que recurre con frecuencia en las obras agustinianas y que sirve para representar también las fases del crecimiento natural y espiritual del hombre. El mérito de Álvarez Turienzo consiste en haber no sólo recopilado cuidadosamente todos los textos de San Agustín, sino en haber ofrecido una interpretación de conjunto muy sugerente. Oroz Reta se ocupa, por su parte, de ilustrar con finura, penetración psicológica y sentido del humor, un aspecto muy característico del